



---

# LA SANIDAD DIVINA

---

Estudio



29 DE MAYO DE 2020

IGLESIA DE DIOS, CONGREGACIÓN JUDÁ

Camino del Éxito "A" #19, Col. Campestre Aragón, Alcaldía GAM, CDMXCamino del Éxito "A" #19, Col. Campestre Aragón,



# LA SANIDAD DIVINA.

Por el Pastor M. Carlos Daniel Medrano García.

“PEDRO y Juan subían juntos al templo á la hora de oración, la de nona. Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día á la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

Este, como vió á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna. Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo: Mira á nosotros. Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo.

Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó: y luego fueron afirmados sus pies y tobillos; y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando á Dios.” Hechos 3:1-8.

El libro de los hechos relata un evento sumamente importante, entre muchos que hemos tenido la oportunidad de leer, este maravilloso libro habla precisamente de un cojo enfermo de nacimiento que se sentaba cada día a las puertas del templo llamado “La hermosa” esperando recibir ayuda económica de aquellas personas que iban a orar en aquella casa de oración y esa era su rutina diaria.

Pero Dios tiene siempre un día especial para todos nosotros y ese fue el día de aquel hombre cojo de nacimiento. Pedro y Juan iban a la oración en aquel lugar y este hombre les interrumpen su camino para pedirles algo de dinero, Pedro y Juan deciden dar esperanza a este cojo; el hombre esperaba dinero, pero la misericordia de Dios por

medio de estos santos hombres se manifestó de una forma diferente a la que el esperaba. Pedro le dice: “no tengo ni oro, ni plata más lo que tengo te doy. Así es que en el nombre de Jesús de Nazaret te pido que te levantes”. Y así por la autoridad de Dios, su misericordia y el poder de su espíritu, ese hombre entró con ellos a orar al templo.

¿El poder de sanidad de Dios puede actuar en nosotros?  
¿Este espíritu nos puede sanar? ¿Todavía existe esa posibilidad de que sanemos?

Y la respuesta sigue siendo la misma, si tenemos fe esta sanidad divina actuará en nosotros, entonces ¡Si! nos sanará. Aún en estos momentos en medio de una



pandemia donde no hay una cura y solamente la salud la puede dar Dios por misericordia.

Sin embargo, también es importante recapacitar sobre el tema, porque es necesario que entendamos cuál es la voluntad de nuestro Dios respecto a nuestra sanidad. El libro de Job dice:

“Las aguas de la mar se fueron, Y agotóse el río, secóse. Así el hombre yace, y no se tornará á levantar: Hasta que no haya cielo no despertarán, Ni se levantarán de su sueño...Mas su carne sobre él se dolerá, Y entristecerse ha en él su alma”. (Job 14:11-12,22).

Lo primero que hay por comprender es que el estado de enfermedad o vulnerabilidad de nosotros como seres humanos es permanente a lo largo de toda nuestra vida es decir, qué nosotros somos enfermizos desde que nacemos; por la simple razón que nuestra naturaleza es morir y padecer alguna enfermedad son la condición que tendremos todos en todo momento.

Esto nos debe de ayudar a comprender que la debilidad de nuestro cuerpo en nuestra vida siempre va a tener enfermedades. Por lo tanto, debe de ser comprensible que en algún momento enfermemos y en su momento dado también bajemos al polvo de la tierra.

Y que nuestros ojos deben estar puestos en la esperanza de la resurrección en la cual ya no habrá más dolor, ni llanto, ni tampoco enfermedades. Si nosotros llegamos a comprender eso, también será más fácil comprender cuando Dios actúa en nuestra salud a favor de la sanidad por medio de su espíritu Santo.

Sin embargo, queda mucho por analizar de nuestra parte en este tema de la sanidad divina, porque debemos de

entender que Dios siempre se manifiesta a favor de nosotros y da la salud también pero también da una respuesta que no precisamente pueda ser la respuesta que hemos imaginado por parte del eterno. Dios siempre responde a nuestra solicitud y que cuando el se manifieste en nuestra vida será lo mejor para nosotros.

## ¿LAS ENFERMEDADES SON UN CASTIGO DE DIOS?

El pensamiento de que las enfermedades son un castigo de Dios ha permanecido desde el tiempo bíblico y es cierto de que en algunos momentos las enfermedades se volvieron un castigo por parte de nuestro Dios pero no en todos los casos sucede así, vea lo que dice el libro de Deuteronomio.

“ Y será, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para cuidar de poner por obra todos sus mandamientos y sus estatutos, que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

Maldito serás tu en la ciudad, y maldito en el campo. Maldito tu canastillo, y tus sobras. Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir. Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano é hicieres, hasta que seas destruído, y perezcas presto á causa de la maldad de tus obras, por las cuales me habrás dejado.

Jehová hará que se te pegue mortandad, hasta que te consuma de la tierra á la cual entras para poseerla.

Jehová te herirá de tisis, y de fiebre, y de ardor, y de calor, y de cuchillo, y de calamidad repentina, y con añublo; y



perseguirte han hasta que perezcas”. (Deuteronomio 28:15-22).

Cuando el pueblo de Israel pecaba y se alejaba de Dios también las enfermedades eran parte del castigo que Dios tenía contra ellos. La desobediencia de los mandamientos de Dios siempre han traído consecuencias en nuestras vidas. Pero no es la única forma en la cual las enfermedades se manifiestan en nuestras vidas como un castigo de Dios. Esta es una visión desde el punto de vista de aquella sectas judías de los fariseos o grupos muy radicales del pensamiento doctrinal judío.

Los grupos farisaico tenían siempre el pensamiento que cuando existía alguna enfermedad era porque Dios había castigado aquellos hombres, pero eso era un pensamiento muy limitado y sin misericordia.

Éste ejemplo lo vemos en el libro de Juan en el capítulo nueve cuando sus discípulos se encuentran a un hombre ciego de nacimiento y la pregunta directa al maestro es quien había pecado este o sus padres. Aquí se muestra claramente que el pensamiento en general del pueblo de Israel era que si una persona estaba enferma ciega coja o así había nacido ésta tendría una deuda de santidad delante de Dios o que esta enfermedad era un castigo de Dios.

“Y PASANDO Jesús, vió un hombre ciego desde su nacimiento. Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, éste ó sus padres, para que naciese ciego?”. (Juan 9:1-2)

Sin embargo, la respuesta del maestro nos deja claramente entendido de que las enfermedades no son solamente por el castigo de Dios. Sino que éstas sean parte de nuestra vida y de la debilidad humana que tenemos y la fragilidad en el cual consiste nuestra vida. La sabia respuesta del maestro hacia sus discípulos cuando le preguntaron que si

ese hombre ciego de nacimiento era un castigo de Dios, el señor Jesucristo le responde no es un castigo de Dios solamente para que las bendiciones de Dios se manifiesten en él, y él actúa en misericordia a favor de la salud de este hombre. Forma un lodo con su saliva y la tierra y le pide que se laven el estanque de Siloé.

Hay que comprender también que las enfermedades muchas veces son la consecuencia de nuestra falta de cuidado en nuestra propia salud. Por ejemplo, las enfermedades que son la consecuencia de nuestros malos hábitos de alimentación y provocan diabetes, hipertensión, anemia y sobrepeso. Esta clase de enfermedades provocadas por nosotros mismos no pueden ser imputables a la misericordia de Dios ni a un castigo. La palabra de Dios dice: “Dios hizo al hombre recto más éste se buscó muchas cuentas”, Y no podemos culpar a Dios por la responsabilidad que nos corresponde de cuidar nuestra salud porque nosotros mismos hemos provocado ese mal.

Debemos de tomar conciencia de la responsabilidad que nos corresponde de los cuidados de salud, ya que cuidar de la salud que Dios nos da y esa frágil salud que nosotros tenemos debe siempre ser considerada como un tesoro de mucho valor.

El apóstol Pablo escribe a los romanos en el capítulo uno sobre las consecuencias de no tener a Dios delante de nosotros y como estas enfermedades, por nuestra mala dirección espiritual y estar inundados de vicios e idolatría se van a manifestar también en las consecuencias de enfermedades que hoy tiene la humanidad.

“Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible,

y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes. Por lo cual también Dios los entregó á inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos: Los cuales



mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo á las criaturas antes que al Criador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Por esto Dios los entregó á afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza: Y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino á su extravío. (Romanos 1:23-27)

Quiero poner énfasis en aquella parte que el apóstol Pablo menciona la recompensa del extravío de la humanidad. En buena medida las enfermedades actuales que también arrancan la vida de las personas son la consecuencia de su mal camino y su mal pensamiento; aquellas enfermedades venidas por el abuso de la sexualidad, por el ignorar las leyes de la alimentación que Dios nos ha dado, y el desenfreno que trae como consecuencia la razonables acciones posteriores de nuestra mala cabeza y rebeldía que mostramos delante de Dios.

Los vicios que la humanidad ha tomado como es el abuso en el alcohol, las drogas, alimentos que no tienen los suficientes nutrientes etc. Provocan en buena medida la condición o la falta de salud que tiene la humanidad y no podemos imputarle estos resultados a Dios. Es necesario que seamos justos delante de él, y recapacitar en buena medida las enfermedades son responsabilidad de nosotros.

Pero a pesar de nuestro descuido de la salud y los males que nosotros mismos nos provocamos, Dios siempre tiene misericordia de nosotros. Job en su libro explica que una de las razones por la cual las enfermedades nos aquejan, son para que recapacitemos de nuestra desviación delante de Dios o el mal camino que hemos tomado.

“Sin embargo, en una ó en dos maneras habla Dios; Mas el hombre no entiende. Por sueño de visión nocturna, Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen sobre el lecho; Entonces revela al oído de los hombres, Y les señala su consejo; Para quitar al hombre de su obra, Y apartar del varón la soberbia.

Detendrá su alma de corrupción, Y su vida de que pase á cuchillo. También sobre su cama es castigado Con dolor fuerte en todos sus huesos, Que le hace que su vida aborrezca el pan, Y su alma la comida suave. Su carne desfallece sin verse, Y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.” (Job 33:14-21 )

El señor es paciente para con nosotros para que, incluso dentro de las enfermedades, nos pone en un conteo en cero nuevamente para que frenemos nuestro camino y nos acerquemos a él. Recapacitemos que Dios es siempre nuestro pronto auxilio en esas enfermedades y en esa condición que tenemos como seres humanos, el señor aún y a pesar de qué nosotros en buena medida hemos provocado esos males se manifieste en nuestra vida. Siempre la mano de Dios está extendida para que recapacitemos y enmendemos nuestro camino.

Así es que, estas enfermedades también servirán para poder mostrar delante de Dios nuestra fe, nuestra humildad y también la capacidad de reconocer que andamos por un camino no cercano al de Dios.

Vea en esta descripción como Job también explica que esas enfermedades son para que nosotros comprendamos cual deba de ser nuestro reaccionar delante del creador y la ayuda que Dios siempre nos proporciona.

“Y Jehová dijo á Satán: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aun retiene su



perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa?

Y respondiendo Satán dijo á Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Mas extiende ahora tu mano, y toca á su hueso y á su carne, y verás si no te blasfema en tu rostro. Y Jehová dijo á Satán: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.” (Job 2:3-6)

Las enfermedades que se manifiestan en nuestra vida siempre serán para la manifestación de la misericordia de Dios. Por medio de la oración y la unción de enfermos, Dios manifiesta su espíritu de sanidad sobre todo creyente, sin embargo, nosotros debemos de entender que en una enfermedad

que pone en riesgo nuestra vida, Dios actuará en misericordia. Pero si pensamos que su misericordia cada vez que le imploramos nos va a librar de la muerte también nos hace falta comprender que la actual de Dios será siempre una respuesta a favor de nosotros.

Me explico, muchas veces pedimos por la salud y la prolongación de la vida de algún ser querido porque así queremos mantenerlo junto nosotros. Sin embargo, como dice Job en su libro abordando el tema de la muerte, que nosotros buscaremos como el jornalero su día, esto significa que nosotros mismos cuando la vida llega su límite, ya sea por el cansancio de una enfermedad o por la vida muy prolongada, también desearemos descansar de esas penas que tenemos. Y lo entendemos poco, cuando vivimos fuera de ese cuerpo enfermo, como parientes de estos hermanos que están padeciendo una enfermedad mortal; pero si en algún momento tratamos de ponernos en su lugar, después de haber batallado años, tal vez en las enfermedades crónicas y que el deseo de ellos es ya descansar. Nosotros a veces sentimos que Dios no nos responde, pero lo que sí debemos de comprender es de qué la vida también tiene un inicio como tiene un fin.

## ¿ CÓMO SE MANIFIESTA LA SANIDAD DIVINA?

Retomando la historia de aquel hombre ciego de nacimiento, el señor le pone lodo en sus ojos y le pide que se lave en el estanque de Siloé y así vemos la manifestación directa del amor de Dios y su misericordia cuando una persona está enferma.

Y lo primero que debemos de tener claro, es que Dios para manifestar su don de la sanidad de nuestros cuerpos, no necesita de cualquier objeto, ritual o agua santificada, nada en especial para manifestar su poder de sanarnos. Esto lo comento porque en la actualidad hay personas que se dicen ser sanadoras y piden que compren, hagan o santifiquen agua para que la gente sane. En realidad eso para el poder de Dios es innecesario. Y es claro, porque lo que provoca tener objetos que dan salud llevan a nuestra mente a inclinarse a la idolatría, como fue en el caso del pueblo de Israel en aquella serpiente de metal.

“Y Jehová dijo á Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre la bandera: y será que cualquiera que fuere mordido y mirare á ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de metal, y púsola sobre la bandera, y fué, que cuando alguna serpiente mordía á alguno, miraba á la serpiente de metal, y vivía.”(Números 21:8,9)

Como leímos, cuando el pueblo de Israel fue atacado por serpientes, debido al desviado corazón de lo que Dios les había pedido, la respuesta que Dios le da Moisés, es levantar una serpiente de metal. Pero la serpiente en sí misma no podía dar la salud, era porque Dios le había ordenado así; como pudo haber levantado aguas milagrosas o que limpiaran sus cuerpos, o de alguna otra forma. Pero no eran los objetos lo que lograban la salud del pueblo, fue la misericordia de Dios manifestado en ese objeto.



Pero el pueblo que es factible a desviarse del conocimiento bíblico y de la orientación de nuestro Dios, creyó que esa serpiente de metal le daba la salud y aún muchos años después continuaron alabando a Nehustan, aquella serpiente metálica.

“EN el tercer año de Oseas hijo de Ela rey de Israel, comenzó á reinar Ezechías hijo de Achâz rey de Judá. Cuando comenzó á reinar era de venticinco años, y reinó en Jerusalem veintinueve años. El nombre de su madre fué Abi hija de Zachârías. Hizo lo recto en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que había hecho David su padre. El quitó los altos, y quebró las imágenes, y taló los bosques, é hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban perfumes los hijos de Israel; y llamóle por nombre Nehustán.” (2 Reyes 18:1-4)

Lo importante que debemos de aprender es que Dios se va manifestar en misericordia de nuestro cuerpo enfermo, si nosotros tenemos fe. Y que para manifestarse esa salud puede el señor utilizar cualquier cosa, objetos, materiales, incluso personas.

Nuevamente, tomando la historia de aquel ciego de nacimiento, cuando los fariseos lo cuestionan y le dicen que hacía que el pecador, refiriéndose al señor Jesucristo, lo había sanado; su respuesta práctica y clara es: “si es pecador o no, no lo sé, lo que sé es que antes fui ciego y hoy veo”.

Este claro testimonio de este hombre ciego es la mejor evidencia que tenemos de la manifestación en misericordia de Dios para sanar nuestro cuerpo. Por qué su respuesta es: “no sé que haya sucedido si tú dices que este hombre es pecador no lo sé, lo que sé, es lo que yo vivo y doy testimonio de que fui ciego y ahora veo”. Los que hemos experimentado, cuando Dios se manifiesta en nuestro

cuerpo para sanarnos, solamente podemos decir: “no sé si es ciencia, no sé qué pasó, lo que sí estoy seguro es de que Dios actúa en mi cuerpo para salud”.

La sanidad divina actúa en nuestros cuerpos cuando nosotros tenemos la plena confianza que Dios se habrá de manifestar para bien de nosotros. Pero será más valiosa en nuestras vidas esta sanidad cuando permitimos que Dios se manifieste, si es que él quiere que nosotros sanemos.

Otro punto de aprendizaje, es que si Dios se manifiesta en nosotros no necesitamos más que el poder de su espíritu Santo para que la salud llegue nuestro cuerpo. Esto evita que nosotros caigamos en garras de engañadores con “Milagros mentirosos” que solamente buscan un beneficio económico de nuestra necesidad de salud.

Lea esta parte bíblica en Mateo siete del 21 al 23, donde el Maestro explica que aún habiendo sanado algunos enfermos o quitado demonios, no todos aquellos que se dicen ser sanadores son aptos para el reino de Dios.

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.” (Mateo 7:21-23)

Para poder recibir la bendición de la sanidad divina, primero es importante comprender que Dios es el dador de la vida, la salud, el da y el quita. Y reconocer como dice Job “que dá lluvia sobre las de la tierra y envías agua sobre los campos, que pone a los humildes en alto y a los enlutados sean levantados a salud”. Esto lo entiendo que él, es el que derrama la misericordia y en su voluntad está dar la salud, en todo aquel que lo pide y tiene fe.



Y la fe es el elemento más importante en esta solicitud de la sanidad divina, como aquella mujer que buscaba Cristo Jesús, después de tener muchos años de flujo y solamente tocó una parte del vestido del maestro y salió virtud de él. Ese es el elemento más importante, la fe con la plena confianza de que Dios se habrá de manifestar en nuestras propias vidas en la unción y la sanidad divina.

Como dice el apóstol Santiago: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos; la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho.” (Santiago 5:14-16)

Como Job escribe al final de su libro : “De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven” (Job 42:5 ).

Nosotros también podemos dar el testimonio cuando Dios nos ha escuchado, que hemos oído hablar de Dios pero cuando Dios se manifiesta en misericordia y salud podemos decir: “ahora mis ojos han visto su misericordia y la manifestación en mi propia vida, de oídas te había escuchado pero hoy mis ojos han visto tu misericordia”.

Dios le bendiga.

#### CONTACTO.

<https://www.iglesiadediosjuda.com>

[info@iglesiadediosjuda.com](mailto:info@iglesiadediosjuda.com)

**Iglesia de Dios - Congregación Judá**

Calle Camino del Éxito A #19,

Col. Campestre Aragón.

Gustavo A. Madero Cd de México. C.P. 07530

Con todo esto podemos comprender que Dios actúa en misericordia hacia nuestra vida, y dará la salud conforme a su infinito amor que ha manifestado por nosotros. Y que el señor dará su respuesta prontamente, si nosotros suplicamos y también reflexionamos sobre nuestro actuar delante de él.

Que la sanidad divina requiere también de una fe fuerte y ferviente para saber que Dios se habrá de manifestar en todo momento. Y con esa confianza de que Dios ha de resolver las cosas a nuestro favor, tengamos la esperanza de que Dios también nos dé la salud en nuestro frágil ser.

Y finalmente, ser justos cuando Dios responde y dar el testimonio de nuestra vida de lo que Dios ha hecho en ella para nuestra salud y nuestra salvación.



**IGLESIA DE DIOS**

COLUMNA Y APOYO DE LA VERDAD

**CONGREGACIÓN JUDÁ**